



Último discurso de don Manuel Espinosa Yglesias en la Universidad de las Américas Puebla

Manuel Espinosa Yglesias

Autor: Manuel Espinosa Yglesias

Tipo de documento: discurso

Título: Último discurso de don Manuel Espinosa Yglesias en la Universidad de las Américas-Puebla

Fecha: 14 de septiembre de 1999

Lugar: Cholula, Pue.

Audiencia: Comunidad de la universidad en el auditorio de la institución, en presencia del Presidente de la República

Clave de clasificación: II.A.3.a/1999-1

Caja: 41

Palabras clave: Fundación Jenkins, educación, Fundación Amparo

Señor Presidente de la República
Señor Gobernador del Estado de Puebla
Honorable Presidium
Señoras y Señores:

Si servir a los demás es la más noble de las tareas humanas, poder hacerlo es un privilegio que no requiere reconocimiento; su mayor y más hermoso premio está en los propios hechos.

Si en algo he podido servir a la Universidad de las Américas, mi recompensa está en el hecho de su existencia. Cada estudiante que se gradúa, cada nuevo estudiante que se inscribe, cada curso que se inicia, representan para mí un reconocimiento y un regalo.

Tributarme este homenaje es, en consecuencia, un exceso. Lo recibo con enorme alegría, de esto no hay duda, pero también a sabiendas de que se me está dando más de lo que merezco.

Fundar una universidad es ante todo un acto de esperanza. Al hacerlo no sólo se afirma que se cree en el futuro, sino a la vez que se cree en la posibilidad de lograr que el futuro sea mejor que el presente.

Cuando en mi calidad de Presidente de la Fundación Mary Street Jenkins decidí hacer el Campus Puebla de la Universidad de las Américas, su proyecto más vasto e importante, lo hice convencido de que podíamos mejorar nuestro futuro.

Lo que hemos logrado ahonda mi convicción y renueva mi esperanza. En los años por venir, puedo asegurarlo, la Fundación continuará patrocinando con igual entusiasmo el funcionamiento y desarrollo de la Universidad de las Américas.

La grandeza de una nación se refleja en la calidad de sus instituciones de educación superior. Es absurdo, no obstante, atribuirle tal responsabilidad exclusivamente al gobierno del estado. Las magníficas universidades con que cuenta Estados Unidos se deben sobre todo al generoso patrocinio de la iniciativa privada.

Mientras no aceptemos este deber y sigamos esperándolo todo el gobierno, nuestro país no conseguirá acceder por completo a la modernidad.

Ayudar a que mejore nuestro sistema educativo es responsabilidad de todos.

Recibir este homenaje me da la oportunidad de reconocer otras deudas de gratitud, ya que no sólo las tengo hacia las autoridades, los maestros y los estudiantes de la Universidad de las Américas.

En primer término quiero y debo agradecerle, señor Presidente, que me haya honrado asistiendo a esta ceremonia. Su presencia tiene para mí muy hondo significado, ya que con usted, la nación entera está presente.

Celebro también que el Señor Gobernador de nuestro estado y el señor Presidente Municipal de la ciudad de Puebla estén aquí, hoy, con nosotros. Además de

su presencia, quiero agradecerles la decisión de darle mi nombre a una avenida. Al igual que todo lo que se me ha otorgado en este día, es un honor excesivamente generoso.

Uno de los motivos que me llevó a constituir la Fundación que lleva el nombre de mi esposa, la Fundación Amparo, fue la necesidad de agradecer lo mucho que Puebla nos ha dado a mi y a los Espinosa que encontraron en ella su hogar desde 1542. La restauración del Teatro de la Ciudad y la apertura del Museo Amparo son muestra de esta gratitud. Me da una gran alegría, por ello, poder anunciar que la Fundación Amparo dotará a la ciudad de Puebla con un moderno centro médico.

Además de una facultad de medicina, el nuevo centro contará con un hospital para atender al público, tendrá una clínica dedicada a la investigación y dispondrá de todas las facilidades y servicios necesarios, laboratorios, biblioteca y dormitorios para los investigadores, para llegar a ser una institución de excelencia.

Ya compramos el terreno y parte de este proyecto se iniciará el año entrante, tomará tiempo, pero por supuesto llegará a su fin.

La gratitud, cuando es sincera, se asemeja mucho al verdadero amor a la Patria. La similitud más importante es, quizá, que ninguno de los dos puede quedarse en palabras. Hago así formalmente una promesa: mientras me quede un aliento de vida seguiré haciendo todo lo que pueda por México y por Puebla.

De nuevo a todos: muchas gracias.